



ANÁLISIS DE TEXTO

El imperio que sobre la vida pública ejerce hoy la vulgaridad intelectual es acaso el factor más nuevo de la presente situación. En la historia europea, hasta hace bien poco, nunca el vulgo había creído tener ideas sobre las cosas. Tenía creencias, tradiciones, experiencias, proverbios, hábitos mentales; pero no se imaginaba en posesión de opiniones teóricas sobre lo que las cosas son o deben ser. Su actitud se reducía a repercutir, positiva o negativamente, la acción creadora de otros. Nunca se le ocurrió oponer a las ideas del político, por ejemplo, otras suyas. Lo mismo puede decirse en arte, en literatura y en los demás órdenes de la vida. Una innata conciencia de su limitación, de no estar calificado para teorizar, se lo vedaba completamente.

Hoy, en cambio, es el hombre medio quien cree tener las ideas más certeras sobre cuanto acontece en el universo. Por eso ha perdido el uso de la audición. ¿Para qué oír, si ya tiene dentro cuanto hace falta? Ya no es sazón de escuchar, sino, al contrario, de juzgar, de sentenciar, de decidir. No hay cuestión de la vida donde no intervenga imponiendo sus opiniones.

Pero, ¿no es esto una ventaja? ¿No representa un progreso enorme que las gentes tengan ideas, es decir, que sean cultas? Desde luego, pero no parece que las ideas de este hombre de hoy sean auténticamente ideas, ni su posesión sea cultura. Quien quiera tener ideas necesita antes disponerse a buscar la verdad, a querer la verdad y a aceptar las reglas de juego que ella imponga. Si alguien en su discusión con nosotros se desinteresa de ajustarse a la verdad, si no tiene voluntad de alcanzar la verdad, es intelectualmente un bárbaro. Esa es posición muy frecuente en el hombre de hoy. La escasez de cultura intelectual se manifiesta no en que se sepa más o menos, sino en la habitual falta de cautela y cuidados para buscar el camino de la verdad; no, pues, en que se acierte o no -la verdad no está en nuestra mano- sino en la falta de escrúpulo que lleva a no cumplir los requisitos elementales para acertar.

J.Ortega y Gasset (Texto adaptado)

CUESTIONES:

- 1.- Comentario sintáctico del siguiente fragmento: **El imperio que sobre la vida pública ejerce hoy la vulgaridad intelectual es acaso el factor más nuevo de la presente situación.** (2 puntos)
- 2.- En la primera parte del texto aparece esta frase: **su actitud se reducía a repercutir, positiva o negativamente, la acción creadora de otros.** Nos interesa sólo la disyunción que va entre comas, a saber: **positiva o negativamente.** ¿Se trata de un adjetivo coordinado con un adverbio? ¿Es correcto expresarlo de esta manera? Explique este tipo especial de construcción. Ponga algún ejemplo. (0,5 puntos)
- 3.- A propósito de los adverbios terminados en /-mente/, seguimos preguntando: ¿por qué lleva acento (o tilde) **auténticamente**, que aparece más abajo en el texto, y sin embargo no lo lleva **negativamente**? ¿Cuál es la razón? (0,5 puntos)
- 4.- Elija y desarrolle una de las dos opciones:
A/ “El ensayo: características generales: J.Ortega y Gasset”. (2,5 puntos)
B/ “Principales hitos del teatro en el siglo XX: Valle Inclán, García Lorca y Buero Vallejo”. (2,5 puntos)
- 5.- Resumen del texto. (1,5 puntos)
- 6.- Comentario crítico. (3 puntos)